



## APUNTES

SOBRE LAS ULTIMAS CAMPAÑAS DE CHILE, POR DON BERNARDO DE LA TORRE  
I ROJAS. 1814-1818



En el año de 1814 salió de Lima el brigadier don Mariano Ossorio, con una espedicion como de 2,500 hombres, para el reino de Chile. Esta operacion fué proyectada i dirijida por el Virrei Abascal. *(Handwritten signature)*

Ossorio desembarcó en Talcahuano; reunió las diferentes partidas i cuerpos procedentes de Chiloé i de Valdivia que habia en las provincias de Penco i pasó el Maule sostenido por los araucanos, que guardaban sus flancos i retaguardia, en el mes de Julio del referido año.

---

NOTA.—Téngase a la vista que estos apuntes se han formado al cabo de diez años, por solo lo que ha podido recordar la persona que los escribe. La casualidad ha querido tambien que no haya tenido con quién tratar estos particulares, pues un oficial del ejército de Chile que se habia ofrecido a rectificar los hechos se ha ausentado en el momento crítico de deberse verificar esta operacion. Por todo lo cual no será extraño, que haya bastantes equivocaciones en los detalles.

Los enemigos estaban divididos a la sazón i las facciones de Carrera i de O'Higgins, que se disputaban el mando a mano armada, se hallaban peleando en la provincia de Santiago, miéntras que las tropas españolas se dirijian sobre la capital. Ossorio conocia toda la importancia de este momento i, sin dejar de marchar, avanzó un parlamentario al gobierno de Santiago, que fué recibido por José Miguel Carrera en los campos de Maipú, donde se acababa de dar por éste una acción reñidísima en que habia batido i desecho las tropas de O'Higgins.

La situación de los insurjentes no podia ser mas desesperada, pero a pesar de esto se reunieron las dos facciones en aquel mismo día i se repartieron los mandos de los cuerpos que les quedaban, sin contemplación a sus crueles i actuales querellas. Carrera se encargó de la campaña como jefe del gobierno, a O'Higgins se le destinó con una división a Rancagua, que cerró i puso provisionalmente en estado de defensa. Carrera deseaba ganar tiempo i trató de entretener a Ossorio; pero éste continuó sus movimientos, batió a O'Higgins en Rancagua, dispersó el resto del ejército insurjente, i se apoderó de la capital, i de todo el país sin mas resistencia.

Aquí principia una historia particular de intrigas entre el virrei Abascal i Ossorio, que concluyó por

privar a éste de la presidencia, a que indudablemente tenia entónces mas derecho que ningun otro jefe. No creo que se deben saber los pormenores de estas ocurrencias, ni yo tampoco me hallo en estado de poderlo hacer con la seguridad i certeza correspondientes; pero la verdad es que Ossorio, tanto en la campaña como en la organizacion del gobierno, arreglo del pais, etc., se condujo bien, i en mi concepto habria defendido el reino infinitamente mejor de lo que lo hizo su sucesor Marcó del Pont.

Creo que el jeneral Marcó llegó a Chile a fines de este año i, fuera del grande i no visto equipaje con que este hombre se presentó en Santiago, su administracion en todos sentidos fué una serie no interrumpida de faltas i de flaquezas. Yo no conocí a este señor ni aquí ni allá; pero segun todas las relaciones, tanto de los amigos como de los enemigos de la causa del rei, que tuve ocasion de examinar sobre el teatro mismo de los acontecimientos, creo que no podia haberse confiado el mando de aquel pais a una persona menos útil i a propósito.

La irregularidad de su conducta, a un tiempo débil i cruel, exasperó los espíritus, i redobló la actividad del jeneral enemigo San Martin, que habia ya concebido en Mendoza el proyecto de invadir i reconquistar a Chile. Este es en mi opinion el periodo mas brillante de la carrera de San Martin,

porque he examinado con mucha detencion los recursos con que este hombre formó el ejército que despues se llamó de los Andes i me parece que no cabe nada mas árduo ni mas difícil. De cualquier manera que esto fuese, San Martin se dispuso a obrar a principios de 816 con 3,500 hombres de todas armas.

Marcó tenia un ejército de 5 a 6 mil hombres en buen estado, especialmente su caballería que llegaba a 1,500 caballos de excelente calidad. San Martin tenía que vencer no solo la superioridad del número, sino tambien la dificultad de las cordilleras de los Andes, que hasta entónces no se habian creído practicables por jénero alguno de tropas. En tal estado se propuso dividir i alucinar a Marcó figurándole movimientos en distancia sobre el sur i norte de Santa Rosa, que era el punto por donde debia esperarse i por donde en efecto entró.

Miéntras operaba estos movimientos hizo desertar a uno de sus criados con dos caballos mui buenos, el cual se los trajo a Marcó, que no sospechó de esta tramoya cosa alguna i se dejó completamente engañar por las relaciones de este espia.

Habiendo logrado San Martin a beneficio de estas dobles maniobras que el presidente dirijiese sobre el Planchon una division considerable i otra en la direccíon de Coquimbo que era todo cuanto

se habia propuesto, emprendió la marcha con el grueso de su ejército i se presentó por el camino de Santa Rosa; despues de haber superado sin oposicion todas las dificultades de aquellas cordilleras. Hasta cerca de Aconcagua, es decir, hasta los valles de Chile, no encontró la menor resistencia, pero en Chacabuco, despues de algunas escaramuzas de la caballería, tuvo que chocar con la division del coronel Maroto, que arrolló i deshizo completamente.

Marcó conoció mui tarde que habia sido engañado, i parece que dió sus órdenes para reunir todas las tropas sobre la capital, i aun él con dos o tres cuerpos salió a sostener la vanguardia batida, pero era ya fuera de tiempo i a pesar de que solo con las fuerzas que llevaba i las que reunió de la division batida, podia haber hecho frente a San Martin, o al ménos intentado una retirada segura sobre las provincias de Penco, donde contaba con la division del Planchon, i con todos los recursos; buena voluntad del pais, se aturdió con la relacion de los dispersos de tal modo que emprendió su marcha para Valparaiso, donde sin duda pensaría embarcarse. Lo que pasó i hai de verdad es que la cosa se hubo de hacer con tal desórden i confusion que, en aquella misma noche i dia siguiente, todos los cuerpos reunidos se dispersaron sin ver a los enemigos i el mismo Marcó huyó con sus ayudan-

tes hácia las costas de San Antonio, donde fué tomado prisionero a los dos o tres dias inmediatos.

Estos sucesos inesperados hicieron dueño a San Martín, en una semana, de todas las provincias de Chile, ménos las de Penco i Valdivia donde mandaba el coronel Ordoñez en calidad de gobernador.

Este hombre raro fué el único que no participó de la consternacion jeneral; i a pesar de sus pocos recursos se propuso sostener la plaza de Talcahuano, que fortificó como pudo, i que defendió heroicamente hasta nuestro arribo en Enero de 818.

Las diferentes acciones que tuvieron lugar durante este largo tiempo i las que ocurrieron en el sitio de este puerto las ha envuelto la desgracia de los resultados posteriores; pero el mérito prodijoso que se desplegó en el asalto de 31 de Diciembre, no podrá nunca obscurecerse; porque costó mui caro a los insurjentes i ellos tendrán que publicarlo tarde o temprano, al escribir sus campañas mas memorables.

Miéntas esto pasaba por Penco el virrei Pezuela reunía en el Callao una espedicion que estaba acampada en Bella-Vista a las órdenes del brigadier Ossorio, que debia mandar por segunda vez la reconquista de Chile. San Martín tenía mui buenas noticias i desde que supo el casamiento de Ossorio hizo publicar que éste vendria de presidente a Chile; en su consecuencia se dispuso a esta

nueva campaña formando un ejército de 8500 infantes, 2,000 caballos i 40 piezas de artillería, con un material de guerra tan abundante i completo que tocaba en el extremo de excesivo, i embarazoso. El jeneral frances Brayer, con otros jefes de su nacion, organizó este ejército.

La espedicion de Lima esperaba, para dar a la vela, la llegada del 2.º batallon de Búrgos i el 2.º escuadron de Lanceros del rei, que debian venir al Perú por la via de Panamá, pero cansados al fin de aguardar i sospechando lo que realmente pasó, que fué el apropiárselos el jeneral de Costa Firme, salió el convoi del Callao el 20 de Diciembre con la fuerza que manifiesta el siguiente estado:

## Jenerales i jefes de Plana mayor empleados en esta expedicion por el señor Virrei del Perú don Joaquin de la Pezuela

MANDOS	NOMBRES	Destinos actuales
Jeneral en jefe.....	El brigadier de artillería don Mariano Ossorio.	Murió en Panamá
Jefe de E. M. J.....	El coronel don Joaquin Primo de Rivera.....	Murió en la Punta de San Luis
Ayudante de id.....	El teniente coronel don N.....	Murió en .....
Otro .....	El capitán don Felipe La Madrid.....	Murió en San Luis
Otro .....	El capitán don Francisco Cervantes.....	Murió en Maipú
Intendente .....	Don N. Barroeta.....	Murió en San Luis
JEFE DE BRIGADA		
1. <sup>a</sup> .....	El coronel don José Ordóñez .....	Murió en San Luis
2. <sup>a</sup> .....	El coronel don José Beza.....	Herido en Talca. Hoi gobernador de Manresa
3. <sup>a</sup> .....	El teniente coronel don Bernardo de la Torre...	Indefinido en Granada
Comandante jeneral de	El coronel don Francisco Javier Olarfa.....	Retirado en Madrid
caballería.....	El coronel don Antonio Morgado.....	Murió en San Luis
Id. en la batalla de Maipú		

Cuerpos que entraron en campaña con espresion de su fuerza aproximada, nombres i destinos actuales de sus jefes, etc.

CUERPOS	Hombres	Caballos	Piezas	Nombres de sus jefes	Destinos
1.º batallon de Búrgos.....	800	...	...	Comandante don Lorenzo Morla..	Murió en San Luis
2.º id. del Infante.....	850	...	...	Id. don N. Mata .....	Murió en Maipú
Batallon Lijero de Concep- cion .....	630	...	...	{ Id. don Juan José Campillo.....	Murió en Talca
Id. de Arequipa .....	750	...	...	{ Id. don Ramon Jimenez... ..	
Compañía de Zapadores.....	120	...	...	Id. don Antonio Rodil.....	En la Guardia Real
Artilleros de a pié.....	70	...	...	.....	Pereció en Talca
1.º Escuadron de Lanceros del Rei .....	...	...	6	.....	.....
Id. de Arequipa.....	...	160	...	Comandante don José Rodríguez.	Se ignora
Rejimiento Dragones de la Frontera .....	...	140	...	Id. don Antonio Rodríguez.....	Murió en Maipú
1.º Escuadron de Chillan....	...	350	...	Id. don Antonio Morgado .....	Murió en San Luis
2.º id. de id.....	...	120	...	Coronel don Cipriano Palma.....	Murió en Santiago
Compañía Artillería de a ca- ballo.....	...	90	...	Comandante don N. N.....	Murió en Rancagua
	...	8c	8	Capitan don N. Bayona .....	Prisionero en Maipú. Hoi se ignora
	3,190	940	14		

NOTA.—Las fuerzas de los cuerpos se pone por aproximacion i sin tener a la vista ninguna otra noticia.

El viaje fué feliz i arribamos a Talcahuano a fines de Enero sin novedad particular, donde encontramos a Ordóñez lleno de gloria i de confianza en el suceso de las operaciones que iban a emprenderse. Los enemigos habian ya levantado el sitio, i se replegaban sobre la provincia de Santiago, en que San Martín habia reunido su ejército con el objeto de caer sobre nosotros con todas sus fuerzas.

En el mes de Febrero emprendió Ossorio su marcha sobre el rio Maule sin encontrar la menor dificultad, pero es mui del caso llamar aquí la atención i dar una idea, ántes de pasar este rio fatal, de la situacion particular que tenia nuestro ejército i del espíritu que conducia a los jefes que mandaban las brigadas i cuerpos.

La fuerza disponible de todas armas se puede reputar en 4.000 hombres escasos, 800 caballos, i 14 piezas de artillería de bajos calibres i mal servidas.

Sus instruccion, esceptuando a los batallones de Búrgos i el del Infante, era mui poca, i su aptitud para pelear desconocida, porque fuera del batallon de Concepcion i Dragones de la Frontera que habian defendido a Talcahuano al uso del pais, los demas cuerpos entraban nuevamente en campaña i no estaban experimentados. El estado de la disciplina no era satisfactorio; las tropas que habíamos encontrado en Penco estaban mal constituidas i

las procedentes de la Península venian en un estado de delicadeza i de engreimiento que no querian ni mojarse los piés para pasar los muchos rios que atraviesan las provincias de Concepcion.

Por lo que respecta a los jefes, era mui crítica i peligrosa la situacion en que se encontraba el ejército. Ossorio i Ordóñez tenian intereses i miras opuestas, i debian tenerlas naturalmente, porque éste era por ordenanza el jefe del reino estando prisionero el Presidente Marcó, i se creia con cierta razon digno de este mando, en atencion a que era el único que lo habia defendido con gloria despues del desastre universal de Chacabuco. Ossorio, por el contrario, se lisonjeaba con la memoria de sus antiguas ventajas sobre aquel mismo pais, i contaba demasiado con sus relaciones e influjos. Esta cuestion era indudablemente favorable a Ossorio, i hubiera seguramente triunfado de su rival; si no hubiesen tenido al frente los enemigos en la actitud i con la fuerza que queda indicado; pero, siendo esto así, habia que pelear con muchas desventajas ántes de pensar en los derechos que tuviese a la presidencia cada uno de los pretendientes, i sobre todo Ossorio no tenia enerjía personal para conducir un ejército en las circunstancias dificiles en que se encontraba. Es esto tan verdadero que *yo puedo asegurar*, como el ménos sospechoso de los testigos de aquellos acontecimientos, que desde

nuestra llegada a las orillas del río Maule no ví a Ossorio un solo momento tranquilo ni en estado de deliberar, i tengo tan presente su aturdimiento, su irresolucion i hasta la contraccion particular que habia tomado su fisonomía, que he recordado siempre con cierto pesar la situacion de este hombre, a quien no faltaban, por otra parte, talento i recomendaciones que lo hacian apreciable.

Ordóñez se hallaba en un caso totalmente opuesto. El crédito que habia adquirido por su reciente conducta en Talcahuano era tan grande que por todos los pueblos por donde pasábamos, recibia mil demostraciones lisonjeras de la opinion i aprecio de aquellos habitantes. Tenia tambien la fortuna de no alcanzar mucho i como sobre esto contaba con una bravura extraordinaria, disfrutaba de una tranquilidad de que carecia totalmente el pobre Ossorio, a quien cada una de estas ventajas en favor de su competidor alarmaba i abatia considerablemente.

Entre los demas jefes el que era mas notable, i habia tomado mas ascendiente sobre las operaciones del ejército, era el coronel Primo de Rivera, que desempeñaba las funciones de jefe del estado mayor, i a quien (sin haber hecho jamas la guerra, pues habia estado prisionero en Francia todo el tiempo que duró la de la Península) le habian hecho creer en Lima que era un mariscal del Imperio. Este jóven tenia indudablemente capacidad

honor i otras mil circunstancias recomendables; pero destinado a conducir un ejército, sin haber mandado ántes ni una guerrilla de 20 hombres, no podia cometer mas que desaciertos en que tuvo tanta parte.

El coronel de Búrgos, que mandaba la segunda division, estaba personalmente obligado a Pezuela i tenia un interes sincero por Ossorio; pero estaba acabado de llegar, desconocia absolutamente aquel teatro i aquel jénero de guerra, i, a pesar de ser ésta una de las personas mas experimentadas i juiciosas que iban en el ejército, no podia hacer servir con suceso sus conocimientos en la campaña que habíamos emprendido.

Los demas jefes de brigada i de cuerpos no tenian mas plan que entrar pronto en la capital, echar a los enemigos del otro lado de las cordilleras i asegurar así cada uno el grado o el empleo que se habia prometido a casi todos. Este conato llevado hasta el último punto de indiscrecion; i combinado, por desgracia, con la flaqueza e irresolucion en que se encontraba el jeneral en jefe, produjo un espíritu funesto, que contribuyó poderosamente a nuestros desastres i a todas las falsas operaciones que los motivaron. Yo recuerdo, con vergüenza i con dolor, que participé tambien de este vértigo pueril, aunque por mui distintos motivos, por manera que en el punto de marchar, de batir-

se i contar con la derrota de los enemigos todos estábamos de acuerdo, a pesar de que ninguno sabia ni el número de éstos, ni su situacion, ni sus recursos.

En un estado tal cualquiera puede comprender la aptitud en que se encontraba el ejército real de Chile para venir a las manos con el de San Martín, que se hallaba en una situacion totalmente opuesta. La verdad es que vencer bajo unos auspicios tan fatales era seguramente un milagro que no se podia esperar. Pero por cierto que esto fuese i por fácil de comprender que parezca ahora, las pasiones i los errores que nos conducian i excitaban entónces no dejaban entrever siquiera nuestros peligros comunes.

Por consiguiente, se resolvió el paso del Maule, que verificó sin oposicion Primo de Rivera, en mi concepto bien a pesar de Ossorio, que no habia aun podido asegurarse de la verdadera posicion i fuerza de los enemigos, pero que no tuvo tampoco valor para oponerse al torrente que habia creado por su falta de carácter i de enerjia. Ordoñez siguió inmediatamente a Primo; i en dos dias se encontró el ejército reunido en Talca, primer pueblo de la provincia de Santiago, a que se habia propuesto San Martín traernos desde luego, para obrar sobre nosotros, con toda la seguridad que le ofrecia la opinion del pais, la distancia de nuestra base

natural de operaciones, i la concentracion de sus tropas que habia ya verificado en todos sentidos.

Dado este paso fatal, eran consigüientes todos los que sucesivamente le siguieron; i así fué que, sin mas noticias que las que podian vagamente adquirirse en un pais desafecto, Primo de Rivera, se avanzó sobre el Lontué con 300 caballos i la columna de cazadores, con el objeto, se dijo, de hacer un reconocimiento sobre los enemigos. El ejército siguió de cerca a esta division, sin considerar, que iba todo él a tomar parte en cualquier compromiso en que aquélla se encontrase. Así sucedió i el dia famoso de las Quecheréguas, en que nuestros dragones de la Frontera hicieron prodijios de valor, habrian sin duda perecido, al ménos la columna de cazadores i la division de Ordóñez, si' el denuedo de los araucanos (1) no hubiera contenido la caballería i vanguardia enemiga, que solo ella igualaba en fuerzas a la de todo nuestro ejército reunido.

---

(1) Téngase presente que Ossorio debió contar de tal modo con el suceso de la campaña, que no quiso admitir las ofertas de los araucanos a pesar de las pruebas de fidelidad i decision que habian dado en el reciente sitio de Talcahuano. Se dijo que rehusaba sus servicios porque temia a esta jente feroz, que devasta siempre el pais donde hace la guerra. Los rusos no tuvieron esta consideracion a Paris cuando trajeron a ella sus cosacos.

De este primer conflicto se salió casualmente con una felicidad inconcebible; pero, a pesar de que el jénero de ataque que nos hicieron los enemigos i los papeles que se tomaron en la gorra del comandante Freire, no debian dejar duda alguna de la confianza i de la superioridad con que San Martin obraba sobre nosotros, Ossorio no tuvo espíritu para retroceder rápidamente sobre Talca, repasar el Maule i adoptar un plan de campaña fijo, teniendo ya, como tenia, un conocimiento cierto del número, superioridad i plan de los enemigos.

En vez de tomar este partido, se concibió el proyecto insensato de tomar posicion i aventurar una batalla; i en este desatino, es menester confesar, que tuvimos todos parte, pero, especialmente Ordóñez, que tomó con su division la situacion mas falsa que puede imaginarse.

San Martin, que habia logrado cuanto se podia haber prometido de mas favorable al principiar sus operaciones, conoció que nos habíamos puesto en sus manos i que podia hasta rendirnos casi sin disparar un tiro; i en la noche misma en que nosotros neciamente juzgábamos que se disponia para un ataque de frente, emprendió un movimiento jeneral sobre nuestro flanco derecho, tan bien concertado i tan seguro, que hará siempre un honor mui particular a sus campañas de Chile. El objeto de esta operacion era apoderarse a un tiempo de Tal-

ca, donde teníamos nuestros almacenes, hospitales i recursos; i de la orilla derecha del Maule, con lo cual quedábamos enteramente cortados, i sin arbitrios ni retirada de ninguna especie. El pensamiento no podia ser mas feliz ni mas seguro; pero tuvo la desgracia de que tropezasen con nuestras grandes guardias, unos rancheros extraviados de su ejército, los cuales nos informaron del movimiento que habia emprendido; i ésta casualidad feliz, nos volvió a salvar este dia que fué el 18 de Marzo de 1818. El ejército retrocedió inmediatamente i la columna de cazadores con toda la caballería se dirigió por el camino mas corto sobre los desfiladeros del Lircai, en que San Martin habia creído, con razon, que se quedaria con nosotros sin resistencia. Este movimiento, a pesar de ser de mas de 11 leguas, se hizo a la carrera i con una decision increíble; i la suerte, que volvia aun por todos nuestros extravíos, quiso que llegásemos a las primeras barrancas de este rio, en el mismo momento que lo hacia el jeneral Brayer, con 24 piezas i toda la caballeria enemiga.

Nuestros caballos chocaron inmediatamente con los de Brayer; pero éste en lugar de atacarlos francamente i deshacerlos, como podia i debia haberlo hecho, se contentó con principiar a jugar su artillería, dando así tiempo para que nuestra infantería pasase tranquilamente los desfiladeros que no ha-

bria superado sin una inmensa pérdida, de otra manera.

A las 3½ de la tarde, unos i otros estábamos sobre los llanos de Talca; pero San Martín no había aun podido reunir toda su infantería, que había hecho en la noche anterior una marcha desesperada; i esta circunstancia produjo necesariamente el que no se pudiese comprometer, por su parte, una accion jeneral, en que, sin duda, habríamos sido batidos.

La caballería fué únicamente la que tuvo el arrojo de cargarnos, mientras practicábamos un cambio de direccion sobre el pueblo en que íbamos a apoyar el flanco derecho; pero la columna de granaderos formó el cuadro sobre el mismo movimiento i los rechazó con bastante pérdida; por manera que la posicion se tomó al fin sobre Talca, habiendo frustrado la parte mas importante de los proyectos enemigos.

En esta situacion San Martín, alentado sin duda por el triple número de su caballería, se decidió a atacar la nuestra que apenas llegaba a 500 caballos mui estropeados; pero lo verificó con tal desorden, que se puso a la carga a mas de doscientos pasos de nuestros escuadrones. La consecuencia de este error era precisa i natural, pues habiéndose realizado el choque viniendo ellos dispersos i los nuestros reunidos, no les aprovechó, sin la superior-

ridad excesiva que tenían, ni la buena calidad de sus caballos, i así es que fueron completamente derrotados i perseguidos hasta llegar a su infantería, dejando abandonadas sus 24 piezas de a caballo, con que nos habian estado cañoneando toda la tarde, en que tuvimos bastantes pérdidas i entre ellas la del coronel de Búrgos que fué herido.

A todo esto era ya obscurecido, i aunque hasta este momento, se puede decir, que las ventajas habian estado de nuestra parte, nos habiamos en fin convencido que teníamos que pelear con un ejército de 7,500 infantes i 1,500 caballos, contando con que hubiesen perdido otros quinientos en la tarde anterior; i sobre todo, con un tren desproporcionado de artillería, que hacía inútil nuestros 10 o 12 cañones, por la diferencia de los calibres, del número i de sus buenos tiros i servicios. Habiamas, i era que vimos marchar, por la tarde, una columna considerable que se creía de caballería de milicias, a apoderarse de las orillas del Maule, rio mui caudaloso, que no podíamos repasar de modo algunos si éramos batidos; i aun, sin serlo, no era posible emprender esta arriesgada operacion a presencia de un ejército tan superior i bien constituido.

Nuestra situacion, a las 7 de esta noche, se comprende fácilmente cuál sería; pero, por uno de aquellos movimientos inesplicables, que solo inspira la

desesperacion en los peligros estremos, se concibió el pensamiento de atacar en aquella hora a los enemigos. Ossorio, no sabia lo que le pasaba, ni se hallaba, por consiguiente, en estado de deliberar; pero entró, sin embargo, en el proyecto, i sobre el acto se formaron las divisiones en columna cerrada en este órden: la de la derecha la tomó Primo; la del centro Ordóñez; i la de la izquierda La Torre, que se respiegaba, en aquel momento, con la columna de cazadores.

Ossorio se quedó, con algunas ordenanzas, en el convento de Santo Domingo, donde se habia hecho a nuestro paso por Talca, un fuerte provisional de campaña. Por de contado, no habia mas plan de ataque, que caer sobre los enemigos donde se encontrasen; pero dudábamos de su posicion cierta; i así, nos dirijimos a tientas, sobre el paraje en que habian quedado por la tarde, a merced de un dragon de la frontera, que nos servia de conductor. La tropa iba bien bebida; pero, como los soldados, conocian tan bien como nosotros toda la fatalidad de nuestra situacion, i era de noche, se quedó rezagada i metida en el pueblo mucha jente, de la que siempre hai en la guerra, con poca voluntad para pelear. Por manera que nuestro pequeño ejército marchó a este ataque, *sin nombre*, con 2,000 infantes escasos 6 piezas i unos 500 caballos.

No habíamos andado medio cuarto de legua,

cuando la division de la izquierda cayó sobre una partida de caballería enemiga. Esta guardia debia ser de campo, porque en seguida i sin dar tiempo para tomar ninguna posicion, hicieron a quema ropa una descarga terrible de fusil i de artillería.

El estrago que hizo ésta, especialmente en la columna de granaderos, fué tan considerable, que la division vaciló por un momento, pero, restablecida inmediatamente, tomó a la carrera el cerro en que se habia tropezado con aquel campamento, i en pocos minutos nos hicimos dueños del hospital de la sangre, de varias piezas de artillería, i de todos los equipajes del cuartel jeneral, que precisamente se encontraba campado allí.

Las divisiones del centro i derecha, que debian haber faldeado este cerro i envuelto las tropas que se retiraban de él, hicieron todo lo contrario; pues, se dirijieron al ataque por el paraje en que estaba empeñada la izquierda; i de reunirse, estos distintos cuerpos en la oscuridad de la noche, i en la confusion de un combate tan brusco, resultó la mezcla i el desórden mas grande que puede imaginarse.

Los enemigos, sorprendidos en el momento crítico de estarse disponiendo para cambiar de direccion, i ocupar un campo que habian dejado trazado desde por la tarde, fueron tan completamente aturcidos i dispersos que, escepto una brigada que habia ya mudado de posicion a las órdenes del co-

ronel Las Heras, el resto todo fué dispersado, desecho i batido.

Nuestros batallones trataron de rehacerse en el cerro ocupado; pero la confusion de los cuerpos, habia llegado a un punto que era absolutamente imposible practicar esta operacion, con la celeridad, que exigian las circunstancias.

San Martin, que comprendió todo nuestro embarazo, principi6, en el llano, a reunir sus dispersos; i ya se se advertía por la union del fuego, que tenian tropa en formacion, i que éramos perdidos si dejábamos que se rehiciese. En su consecuencia, el comandante de la izquierda, tomó un peloton como de 500 hombres de todos los rejimientos, i con él se incorporó a don José Ordoñez, que se desprendia tambien a la ventura, con una media compañía de zapadores, que pereció casi toda en esta noche. No cabia nada mas aventurado, ni peligroso; pero, era preciso apurar la suerte i jugar este nuevo movimiento a la loteria.

Con efecto, luego que bajamos, i en el cerro donde seguia el desorden, el saqueo i la dispersion que queda indicada, pudieron percibir nuestros bultos, i nos dirijieron un fuego terrible de fusil i artillería que fué el que nos hizo todos los destrozos que sufrió esta valiente tropa; pero, en cambio de esto, los enemigos amedrentados huyeron nuevamente a nuestra vista, sin haber poder humano pa-

ra contenerlos, segun me ha contado despues San Martin.

En las barrancas del Lircai, hicieron la última resistencia, i nos causaron pérdida, porque nos tomaron barranco por medio, i aun degollaron algunos soldados nuestros que se habian imprudentemente arrojado del otro lado; pero, vencido este último obstáculo, la derrota se hizo jeneral, i no quedaron unidos 6 hombres de ningun cuerpo, segun el parte que ellos mismos dieron por cabeza del de Maipú. El coronel Las Heras, parece que emprendió su retirada con los dos o tres batallones que habia salvado, pero, sin un caballo, i abandonando trenes, equipajes, etc.

Nosotros nos situamos sobre el Lircai, donde, sucesivamente, se reunieron i formaron nuestros rejimientos, con la particularidad, que es justo notar aquí, de haber llegado íntegro únicamente, i formado el que mandaba Rodil, que era un cuerpo colecticio, de mui mala calidad, que acababa de formarse en Arica. La artillería, los pertrechos, las brigadas de mulas, i todo el material del ejército enemigo quedó en nuestro poder, esparcido por aquel campo; pero en tanta abundancia que no parecia ser de un ejército de 10 u 11 mil hombres.

Nuestra pérdida, no pasó de 300 hombres de tropa muertos i heridos i 14 oficiales en la misma forma; entre éstos el primer comandante del bata-

llon de Concepcion Campillo, que fué muerto; i el ayudante del batallon de Búrgos, con el capitán de cazadores del mismo cuerpo que tuvieron la misma suerte.

El jeneral en jefe, a quien dejamos en el convento de Santo Domingo de Talca al principiar el ataque, se presentó al ejército luego que rayó el día, i aunque cortado, habló a los cuerpos como pudo, i abrazó a Ordoñez con muestras de cordialidad. En seguida, dió la órden para marchar, i sin demora se emprendió el movimiento i pasó el Lircái, en cuyas anchas i fragosas orillas, se encontraron mas de 800 mulas cargadas de todo jénero de pertrechos i provisiones; a las 3 de la tarde, campó el ejército, en unas casas de cuyo nombre no me acuerdo, donde fuimos completamente instruidos de la derrota, dispersion i pavor en que iban los enemigos; pues daba la casualidad de que en ellas, se habia curado de sus heridas, el director O'Higgins, en la madrugada anterior. Allí se pasó la noche, i en estas casas malhadadas, fué donde se fraguó la vuelta a Talca, que costó la perdicion del ejército, en el momento mismo de haberse hecho dueño del reino.

Con efecto, Ossorio, lleno de agitacion i de alarmas desde que desembarcó, segun i por los motivos que quedan ya insinuados, comprendió, con cierta razon, que si no se tomaba tiempo para re-

hacer i fortificar su partido con halagos, promesas i esperanzas, como efectivamente lo hizo, era de todo punto perdido al entrar en la capital de Santiago; pues correspondiendo el mando, por ordenanza, a Ordoñez, reunia a esta circunstancia la de sus glorias de Talcahuano, i la de haber dado i ganado la inmarcesible batalla de Cancha Rayada; arrojo a que el resultado habia dado un mérito extraordinario, cualquiera que fuese el que debiere tener a los ojos de las personas intelijentes i sensatas.

Primo de Rivera i el intendente Barroeta, entraron por desgracia en esta combinacion; i despues de figurar, que se habian visto por la tarde, algunos caballos que se suponian enemigos en los llanos de Talca, se formó el ejército la mañana siguiente del 21, i se mandó avanzar la columna de cazadores; es verosímil, que fuera, para deshacerse del jefe que la mandaba. Ossorio, reunió, en seguida, un consejo en que propuso como una cosa necesaria, el retroceder a Talca, donde dijo que era indispensable dar algun descanso a la tropa que suponía excesivamente fatigada; recomponer i preparar alguna artillería de la tomada a los enemigos; con otras mil sandeces por este estilo, que apoyó Primo fuertemente, i sostuvo Barroeta, que tenia con razon concepto i reputacion en el ejército, pues reunia muchas circunstancias favorables. Ordoñez

se opuso tenazmente; i aun manifestó, que tenia caballerías listas para montar el batallon lijero de Concepcion i algunas compañías de cazadores; con cuya fuerza i 400 caballos, que aun se le podian dar, en estado de servicio, contaba entrar en Santiago sin dar lugar a San Martin, para que pudiese reorganizar un solo cuerpo.

La operacion que proponia este buen hombre no podia ser mas bien entendida, ni mas natural; pero, era la mas perjudicial i dañosa que podia llegar a los oidos de Ossorio, en la posicion en que se encontraba. Por consiguiente todo fué perdido; i casi por unanimidad, determinaron los jefes reunidos al efecto, que se verificase el retroceso que habia propuesto el jeneral en jefe; permitiendo, solamente a Ordóñez, que se avanzase a las Quecheréguas, con la prevencion de que responderia con su empleo de cualquier novedad que hiciese en las instrucciones que se le daban.

En aquella misma hora, el ejército, contramarchó i quedó todo en Talca la noche inmediata. Luego que Ossorio vió realizado esta parte tan importante de sus proyectos, se dedicó a ganarse, no solo a los jefes que no tenia por mui devotos suyos, sino tambien a los oficiales subalternos; pero con especialidad a ciertos capitanes de nota, a quienes ofreció el mando de los batallones vacantes, i el de los que debian formarse en lo sucesivo. Así estuvimos

7 días, si no me engaño, i en el mismo estado en que habíamos vuelto; sin mas mejoramientos en la aptitud de las tropas que el jérmen de indisciplina, que este hombre habia creado con sus ofertas i manejos.

Los enemigos, que tomaron nuestra retirada por una derrota completa, habian aprovechado estos dias en reunir su ejército, i restablecer la moralidad de sus soldados i oficiales, a quienes reorganizaron con aquella celeridad propia de las guerras civiles.

Nosotros emprendimos nuestra nueva marcha, creo que a los siete dias de descanso, sin encontrar oposicion hasta Rancagua, donde hallamos, sin esperarlo, un cuerpo de caballería formado de todos los rejimientos del ejército enemigo, que batió a un escuadron nuestro de milicias de Chillan, que iba mui descuidado i casi desarmado a la cabeza de la vanguardia. Se le auxilió pronto; pero, estaba ya deshecho i su 2.º comandante habia sido muerto i desnudado por los enemigos, que huyeron en seguida, llevando a Santiago la casaca de este jefe; i me han asegurado los jenerales enemigos, que influyó tanto en el espíritu de sus tropas, que se puede decir, sin exajeracion, que ella misma las decidió a esperarnos i a tentar la suerte de otra batalla. De cualquier manera que esto fuese, lo cierto es que, San Martin, auxiliado de un famoso Manuel Rodríguez, perseguido entónces por partidario de

los Carrera, se decidió a esperarnos en el campo de Maipú, a una legua de la capital donde se situó con unos 5,000 hombres de todas armas i 14 piezas de artillería, lo mejor que le fué posible.

Nosotros encontramos sus partidas la tarde del 4 de Abril; o lo que es lo mismo la víspera de la batalla, sobre las haciendas de la Calera, de donde las desalojamos despues de una escaramuza, que duró hasta bien anochecido (1).

El ejército, campó en mui mal órden, a la derecha de las posiciones enemigas, como a media legua de distancia. Ossorio, recibió esta noche varias noticias mui circunstanciadas del espíritu, fuerza, i estado de San Martín; i casi todos los jefes, comieron pan del mismo Santiago, que nos sacaron de la ciudad diferentes personas que se nos reunieron en el referido campamento, i que juzgándonos dueños ya del reino, nos vinieron a saludar con este título demasiado temprano.

---

(1) La ocupacion de la Calera fué el tres en la tarde, i el dia siguiente, que fué la víspera de la accion, se pasó el rio Maipo, despues de varias escaramuzas i guerrillas que tuvieron lugar durante la tarde.

## BATALLA DE MAIPÚ,

*día 5 de abril de 1818*

Al amanecer, del día 5 de abril, nos encontramos al flanco de los enemigos; en mi concepto, sin plan alguno de operaciones para este día, en que se iba a jugar la suerte de la América del Sur.

Ossorio había insinuado, con bastante timidez, que, supuesto que los enemigos se habían rehecho i reorganizado en la forma que aparecía, i que, por otra parte, manifestaban querer aventurar el trance de una batalla, creía conveniente, ántes de arriesgarla i de correr su incertidumbre, dirijirnos a Valparaiso, apoderarnos de este puerto que a la sazón bloqueaba nuestra escuadrilla del Pacífico, i después de introducir en él nuestros barcos, i ponernos en comunicacion con las provincias del sur i las del norte, forman sobre esta parte de la costa nuestra nueva base de operaciones, mediante a que la del Maule, la habíamos dejado a 80 leguas de distancia; i que de hecho no la teníamos, pues los caminos estaban interceptados por las partidas de huasos, i pueblos de la carretera que las protejían descubiertamente.

Este pensamiento no podía ser mas juicioso, ni mejor entendido; pero chocaba abiertamente con

la locura de caer sin demora sobre los enemigos, que suponíamos incapaces de resistir nuestra presencia; i sobre todo, prolongaba por algun tiempo la campaña, que se creia concluida, i de que cada uno se prometia sacar un gran partido. En tal estado, por racional i fundado que fuese este proyecto, hallándose ya Ossorio en el estado de debilidad que queda apuntado, yo no estraño que no se determinase a marchar como debia haberlo verificado la mañana del 5 en la direccion de Valparaiso, que teníamos a la vista; tanto ménos, cuanto que los enemigos, que sin duda hubieron de presentir este movimiento, nos habian provocado con sus guerrillas desde la madrugada. Con efecto, habiéndose éstas presentado sobre las cabezas de nuestras columnas a las 7 de la mañana, la caballeria tuvo órden de cargarlas, i los batallones, de avanzar sobre el campo enemigo que, por de contado, no estaba reconocido mas que por las relaciones de las jentes que habian venido de Santiago en la noche anterior.

Las partidas enemigas fueron arrojadas con alguna pérdida de nuestra caballeria; i a las 8 de la mañana nos vimos situados delante de las casas de Espejo, apoyando la izquierda con las columnas de granaderos i cazadores en un cerro poco considerable; pero mui bien entendido en nuestra posicion actual. El resto del ejército, ocupaba una loma lar-

ga i suave, en que se situaron en columnas, por divisiones, los batallones de la 1.<sup>a</sup> i 2.<sup>a</sup> brigadas, que con las compañías referidas de granaderos i cazadores, sumaban la fuerza total de 3,500 hombres. La caballeria, tomó la derecha; escepto dos escuadrones de dragones de la frontera, que quedaron embebidos en una cañada ancha, que separaba el cerro de la izquierda i la loma que habia ocupado Ossorio.

San Martin, parece que al observarnos en esta disposicion, celebró sobre el campo una especie de consejo, que decidió atacarnos sin pérdida de momento, con el objeto de salir de una vez i de cualquier manera de la situacion angustiosa en que se encontraban despues de la derrota de Talca. San Martin, sé con seguridad, que resistió este paso; pero tenia que ceder a la necesidad; i con efecto, sacó sus cuerpos de la posicion en que nos esperaba, i ordenó el ataque. En consecuencia, dos batallones enemigos se dirijieron sobre nuestra izquierda, sostenidos por el rejimiento de granaderos a caballo que formó al frente de nuestros dragones de la frontera. El resto del ejército se dirigió sobre Ossorio, que al observar este movimiento, mandó reunir la columna de granaderos que estaba en el cerro i cargar a los demas batallones a la bayoneta.

El choque fué terrible; don José Órdoñez, con

los batallones del Infante i de Concepción, se mezcló con tres cuerpos enemigos que puso en la mas completa derrota, tomándoles dos piezas de artillería, i haciendo rendir las armas a varias compañías de otro cuerpo, que venia sosteniendo a los batidos. Miéntas esto pasaba a la derecha, la 2.<sup>a</sup> division, compuesta del 1.<sup>er</sup> batallon de Búrgos, i del de voluntarios de Arequipa, avanzaba por el centro sobre un cerrillo en que habian situado los enemigos ocho o diez piezas de artillería, a que debieron indudablemente el éxito de esta batalla. Estos batallones iban cerrados en columna, i habia tomado el mando de ellos, por indisposicion del coronel Beza, el comandante Morla, oficial poco experimentado, que desconocia totalmente su situacion, i el jénero de movimiento que le convenia.

Seguramente, en el estado en que se encontraba, no le quedaba mas recurso que el de doblar la posicion abriendo i desencajonando sus batallones, para librarlos del fuego a metralla que le hacia ya la artillería enemiga, o cargarla a la carrera con algunas compañías de la cabeza, i apoderarse de las piezas que tenia encima, i que no podían resistir este ataque arrojado, en el momento de ver huir toda su infantería de la izquierda; pero este jefe no hizo ni lo uno ni lo otro: abandonó su sitio i se vino a buscar instrucciones a retaguardia; la columna quedó, por consiguiente, a medio tiro de las pie-

zas enemigas, sufriendo todos los estragos, i sin tener quién le diese direccion de especie alguna; la desgracia quiso tambien que muriesen casi todos los oficiales de las primeras compañías del Búrgos que llevaban la cabeza, i en tal conflicto, este valiente cuerpo, principió a ceder sin desordenarse, inclinándose hácia la derecha, a fin de libertarse algun tanto de la metralla que los despedazaba. Sus enemigos aprovecharon este momento de incertidumbre, i cargaron con la caballería; nuestros lanceros huyeron, i estos batallones, así como los que venian por la derecha, i que se habian desordenado considerablemente en la persecucion, se vieron a un mismo tiempo envueltos i arrollados, por toda la reserva del coronel mayor Quintana, que decidió, en pocos minutos, la batalla por esta parte.

Miéntas esta pasaba por el centro i derecha, la columna de cazadores estaba empeñada por la izquierda con dos cuerpos enemigos i seis piezas de artillería, que trataban de forzar su posicion a toda costa. En estos momentos críticos, parece, que tuvieron órden de cargar nuestros dragones de la frontera, que mandaba el coronel Morgado, situado segun se ha dicho en la cañada que dividía ésta division del resto del ejército. El ataque de esta caballería fué decidido pero inoportuno i sumamente desarreglado, i el resultado fué fatal, por

que no solo fueron deshechos en la mezcla con los granaderos de a caballo enemigos, sino que sufrieron tambien el fuego mortífero de nuestros cazadores sobre quienes se replegaron en la mayor confusion,

A todo esto habían ya desaparecido todas nuestras tropas; i Ossorio, que no habia previsto cosa alguna para el caso de una desgracia, marchaba sobre el rio Maipo, sin tomar la menor disposicion para rehacer el ejército. En su consecuencia, el campo quedó completamente abandonado a los vencedores, i en medio de él las columnas de granaderos i cazadores, que emprendieron su retirada sobre las casas de Espejo con una bizarría i órden admirables. Los granaderos que formaron desde luego el cuadro, recibieron sobre la marcha ocho o diez ataques sucesivos, i los cazadores que fueron cargados al bajar del cerro en que estaban situados, tuvieron la gloria de formar dos compañías en líneas bajo los mismos sables de la caballería enemiga, i en esta actitud, i sin poder concluir la formacion los rechazaron i batieron con bastante pérdida. Las dos columnas, envueltas i cargadas en todas direcciones, se reunieron poco ántes de llegar a unos callejones estrechos que conducían a las casas referidas de Espejo, i sin mas apoyo que un lancero, i dos piezas de cañon con los tiros cortados, que se encontraron abandonados sobre un puentecillo de

acequia, tomaron posicion a fin de reunir, si era posible, los batallones dispersos, o preparar al ménos una retirada, en el caso que no pudiese esto practicarse.

Al efecto, se dispuso que los cazadores coronasen las alturas que dominaban los callejones espresados; i que los granaderos, subsistiesen en reserva en una especie de plazuela que habia a retaguardia, i delante de los indicados caseríos, donde se encontraban nuestros heridos, equipajes, ranchos, etc.

Aquí puede considerarse principiada otra nueva batalla, como la llamaron los enemigos en el parte de Maipú, que aunque por cima dieron de ella, la idea puede verse en este importante documento. A las tres de la tarde, i en el momento mismo que la caballería enemiga perseguia por todas partes nuestro ejército derrotado i disperso, estas tropas peleaban sobre las nuevas posiciones, como si no hubiese ocurrido semejante desastre. Por último, a las tres i media, rehechos algun tanto los batallones enemigos, i despues de haber situado sobre las alturas de nuestro frente toda su artillería, se resolvieron a tomar a viva fuerza la posicion; i en su consecuencia, recibió la órden de cargarnos a la bayoneta el batallon de Coquimbo, que no habia tenido parte en el primer período de la accion, i se encontraba, por de contado, intacto. Este cuerpo

se avanzó por los desfiladeros que cubrían las posiciones, con arma al brazo, sostenidos por su artillería, que nos hacia un fuego terrible desde los cerros en que se hallaba establecida. Los soldados enemigos, llegaron hasta cerca del puentecillo que defendia la 1.<sup>a</sup> compañía de cazadores del Infante, que mandaba su valiente capitan Aznat, i sin arbitrios ya para contenerlos, nos decidimos a tentar el último arrojo. Asi es que, cuando los tuvimos a medio tiro de pistola, se dió la la órden de saltar el puente i caer sobre ellos a la bayoneta. Yo dudaba que, en el trance a que habíamos llegado, pudiese ser obedecida una disposicion semejante; pero advertí con sorpresa, que tuvo el mas pronto i exacto cumplimiento, de modo que cuando unos i otros volvieron en sí, se encontraron mezclados i comprometidos en una lucha individual, la mas sangrienta que puede imajinarse. Los enemigos, aturdidos, con un jénero de resistencia, que no habian seguramente calculado, i embarazados por otra parte, i sin poder desplegar por la estrechez del terreno la masa en que venían, tomaron el partido de huir a la desvanada, dejando el desfiladero cubierto de cadáveres. Nosotros llegamos persiguiéndolos hasta la boca de sus piezas i es bien seguro que nos habríamos apoderados de ella casi sin pérdida, si el estado en que nos encontrábamos lo hubiese hecho necesario; pero, habiendo logrado un triunfo infinitamente su-

perior a cuanto podia haberse deseado, creímos que este era el momento crítico de emprender la retirada, i tomar alguna delantera a los enemigos que tenian necesidad de algun tiempo para rehacerse. En su virtud se replegaron los cazadores; se municionó la tropa con los cartuchos que se habian tomado al batallon de Coquimbo, i nos pusimos en marcha hácia el rio Maipo, a donde juzgamos que se habria dirigido la columna de granaderos.

Así marchábamos, cuando fuimos informados por uno de los soldados dispersos, que el jeneral Ordoñez, Primo de Rivera, el comandante Rodil, i otros jefes, se habian metido dentro de las viñas, que cubrian las cercas de Espejo, donde pensaban hacer la última defensa, i a donde habian dicho a los soldados que nos replegásemos, si nos veian casualmente por aquellas inmediaciones. Nosotros desconocíamos totalmente la disposicion de las viñas i cercas referidas; pero el tiempo no era para dudar, i sin demora nos dirijimos al espresado sitio en que se encontraba el jeneral Ordóñez con toda la columna de granaderos dispersos.

Nuestra afliccion llegó a lo sumo, cuando vimos que las tapias que rodeaban estas viñas eran de una altura enorme, i que no habia poder para salir de ellas de manera alguna. El momento feliz ya habia pasado: la tropa única que quedaba estaba ya dispersa, i los enemigos que habian compren-

dido el encierro desastroso que acabábamos de obrar, se dirijian por todos lados sobre la retaguardia de estos caseríos, donde suponian, con razon, que nos rendirian sin tirar un fusilazo. Así sucedió, i en medio de la confusion en que nos encontrábamnos, solo se salvó el comandante Rodil, a quien guiaba ya una estrella venturosa.

A la oracion de este dia memorable fuimos presentados a San Martin, que estaba embriagado con la victoria; i cuya cabeza no se habia aun restablecido de la excesiva dósis de opio que habia tomado por la mañana, cuando sus jefes le obligaron a combatir, i él no tuvo ni espíritu para resistirlo, ni ánimo para matarse segun parece que queria hacerlo, por no pasar las cordilleras i caer en las manos de sus encarnizados enemigos, los de Buenos Aires, como tenia que sucederle si perdía esta batalla desesperada.

Aquí conviene notar que la prevision i actividad del célebre Manuel Rodríguez, compañero i partidario de los Carrera, a quien San Martin hizo asesinar pocos dias despues i que fué sin disputa el alma de todos los sucesos posteriores a la derrota de Talca, habia levantado en masa todas las poblaciones que teníamos a la espalda en la larga carrera de ochenta leguas, que distábamos del Maule, base primitiva de nuestras operaciones i

hasta donde no era posible encontrar ningun jénero de socorro ni auxilio.

Las milicias de estas vastas campiñas que se amontonaron sobre los caminos de Penco despues de la desgracia de Maipú, hicieron en los seis dias siguientes a la accion una multitud tal de prisioneros que solo Ossorio i Rodil con algunos ayudantes i como 100 hombres de tropa fueron los únicos que escaparon milagrosamente i pudieron llegar a Talcahuano. En este punto, i ya en salvo, se concibió el horrible proyecto de hacer recaer toda la responsabilidad de la batalla sobre el benemérito Ordoñez i Primo de Rivera, que habian caido prisioneros. Para esto no se perdonaron los medios mas vergonzosos; se rejistraron i saquearon los equipajes de los muertos i de los ausentes, se supusieron las imposturas mas innobles; i no pudiendo hacer frente a los enemigos, ni al convencimiento amargo de los errores i extravíos que se habian cometido, se pensó en alucinar a la superioridad con estas patrañas que no llegaron a tener consecuencia, por fortuna de sus autores. Ossorio, finalmente, abandonó pocos dias despues todo el reino, embarcándose en Talcahuano por causas que aun no se saben.

Por lo espuesto se vé, que la suerte de la América del Sud se sacrificó en esta campaña a los intereses de la familia del virrei, que, temiendo que

el gobierno de Madrid reemplazase a Marcó del Pont en la presidencia de Chile, precipitó la reconquista al mando de Ossorio, sin plan, sin noticias, sin fuerzas, i sin nada de lo que debia asegurar el suceso de esta importante expedicion, en que pudiera haberse reunido un número considerable de tropas, si hubiesen esperado la llegada del convoi de Cantabria, que se les tenía anunciado desde la Península; i que podian haber reforzado con cuerpos experimentados, i aguerridos del Perú, donde no hacian una gran falta despues que el señor La Serna se habia situado sobre Potosí, i habia desistido de las incursiones sobre las provincias de Salta i Tucuman, de que acababa de retirarse.

No es mi ánimo al considerar de esta manera los acontecimientos desventurados de esta campaña, el persuadir que solo el virrei i su yerno don Mariano Ossorio, fueron los únicos autores de sus desastres: estoi, al contrario, mui persuadido de que casi todos los jefes del ejército tuvimos mas o ménos parte en ellos, i al mismo don José Ordoñez, no lo juzgo totalmente exento de cargo; por que hablaba demasiado, i casi siempre con poca circunspeccion i miramiento; ademas de que el paso funesto del Maule, en que se consumó nuestra desgracia, tan léjos de impedirlo, o entorpecerlo al ménos como debia, lo ajitó vivamente a pesar de que lo negaba despues.

De cualquier manera que esto pasase, han muerto ya todos, hasta el mismo Ossorio, i es menester confesar que este hombre tenia talento, mérito, probidad; i que sus desdichas i sus errores, merecen por consiguiente cierta induljencia. Ordóñez, Primo de Rivera, Morgado, Morla, i casi todos los jefes de brigada i cuerpos fueron asesinados en San Luis, i un fin tan desgraciado hace sensible tener que tocar a su memoria. Ellos murieron como españoles leales i decididos por la causa que defendian, i dieron con esto, la última i mayor prueba de la sinceridad con que habian servido en las campañas poco afortunadas de que se ha hecho mencion. Los talentos de algunas de estas víctimas heróicas, los servicios i la justa reputacion de muchas de ellas, i sobre todo la fidelidad acendrada que las distinguió hasta el último instante de su vida, merecen un respeto profundo, i la conmemoracion mas sensible i dolorosa.

En suma, San Martin, quedó dueño de todas las provincias de Chile despues de la accion de Maipú, i en disposicion de servirse con ciertas ventajas de su escuadrilla de mar, que hasta entónces, no habia podido obtener triunfo alguno.

Con efecto, retirado el crucero de Valparaiso, despues de un combate poco satisfactorio para la marina española, en que el Lanchiman *Lautaro*, abordó la fragata *Esmeralda*, i tomó prisionero al ber-

gantín *San Miguel*, pensaron ya en apoderarse de la expedición que venía de España, i de cuyo número i dirección tenían noticias muy exactas por la fragata *Trinidad*, que se había venido a Buenos Aires, después de degollar los soldados del transporte a los oficiales que venían en ella.

En su consecuencia, ordenaron a su flotilla compuesta del *Lautaro* i otros tres o cuatro barcos armados, que confiaron al marino Blanco Encalada, que se dirigiera con ellos a Talcahuano. Cuando llegó a este puerto, hacia unos cuantos días que había anclado en él la fragata *Maria Isabel*, mandada por Capaz, que era la comodora del convoi de Cantabria. Este buque parece que no esperaba la visita de Blanco i que se encontraba con todos sus oficiales i la mayor parte de la tripulación en tierra, cuando se apareció la escuadrilla de Chile, que tuvieron al avistarla otros buques del convoi. Aquel descuido i este error, debieron seguramente producir la toma que hicieron de este hermoso barco los malos i bisonños marinos de Chile, que se apoderaron de él a las cinco de la tarde, sin la menor resistencia. Loriga i Capaz, parece que hicieron aquella noche algunos esfuerzos para retomarlos, pero fueron perdidos. Blanco dió con él a la vela a la mañana siguiente, llevándose un cargamento precioso, i lo que era aun más interesante, las derrotas, señales, puntos de arri-

bada i todas las demas instrucciones que tenia el convoi para reunirse en el Pacífico.

Con datos i noticias tan seguras, les fué facilísimo apoderarse, como sucesivamente lo hicieron, de todos los buques del convoi sin la menor pérdida; i con efecto, en ménos de quince días, se vieron dueños absolutos de estos barcos con sus tripulaciones i 1,500 hombres de tropa que conducian a su bordo. Solo escaparon dos o tres que traian a los dragones Cazadores de Bobadilla, que despues vinieron a parar a Valdivia, donde subsistieron hasta la toma de esta plaza por el Lord Cochrane.

Así concluyó tambien la superioridad que habíamos mantenido hasta entónces en el Pacífico; así se formó la escuadra disidente despues tan temible en las manos de Cochrane; i así se prepararon los desastres siguientes del Perú, donde solo por la fidelidad i el valor han podido sostenerse cinco años despues, a pesar de tantas i tan considerables desgracias (1).

---

(1) Obsérvese aquí hasta dónde llegaron las consecuencias de abandonar a Talcahuano con la precipitacion que se hizo por Ossorio. No puede recordarse sin pesar que si este puerto se hubiese conservado los pocos meses que mediaron hasta la llegada del convoi de Cantabria, ni se habria perdido esta importante espedicion, ni se habrian habilitado las fuerzas marítimas de los enemigos con la fragata *Maria Isabel*, que sirvió de base a la escuadrilla del Lord Cochrane, ni se habria, por último, obrado la invasion del Perú con la facilidad que la verificó San

La historia de los prisioneros i las desgracias de San Luis, si tengo alguna vez valor para describirlas, ocuparan una memoria separada, digna en verdad de otra pluma i de otra tinta.

---

Martin, despues que se hizo dueño del Pacífico. I no se diga que Talcahuano era absolutamente indefendible a la vista de la resistencia heróica que habia hecho en el año anterior el gobernador Ordoñez, con mucho ménos recursos de los que podia tener Ossorio. La importancia de estos acontecimientos solo pueden apreciarla en toda su extension los jenerales del Perú, a quienes es necesario remitirse en esta parte.